

Susana Alexander, y su inolvidable Lección de Historia

Por Hilda Morán

"Suya afectuosamente...", es un espectáculo de los que dejan huella, de los que hacen Historia.

No vienen precedidos por publicidad ostentosa, no anuncian multitudes en el escenario, ni enajenan con secuencias abrumadoras de canto o baile.

Estos espectáculos selectos son como volver nuevamente a la esencia del teatro, en donde se tiene la oportunidad de paladear otra vez la belleza del lenguaje y se acepta la invitación a pensar.

"Suya afectuosamente..." es la intensa dramatización de una serie de cartas, es una reivindicación para ese bellissimo género epistolario, y la estrella del espectáculo es: México.

Así lo advirtió la versátil y apasionada actriz Susana Alexander, - ganadora del Gran Premio de Honor de la Crítica 1981 - 1982 -, cuando el domingo pasado se despidió de nuestra ciudad presentando la segunda función de esta obra original de Roberto D'Amico.

D'Amico, es un artista polifacético, director, coreógrafo y profesor de música, y que al igual que Susana Alexander, realizó estudios teatrales en Inglaterra, en el University College de Cardiff.

Y que bueno que el Instituto Cultural Cabañas se preocupe por traer estos espectáculos que -aparentemente-, no vienen precedidos de la fama de otros que resultan fiascos. Aquí no hay cambios exhibicionistas de esce-

nografía, ni vestuario de lujo o "importado", pero hay un mensaje, un compromiso, un respeto para el público que se decide a ir, y ser testigo de la Historia.

Todo el texto es verídico, tiene un profundo trabajo de investigación en archivos, libros y periódicos, no hay nada inventado, es la dramatización de textos definitivos, apasionados, coloquiales, descriptivos, de una serie de mujeres que aceptaron el desafío de dar testimonio de su tiempo y dejaron su huella a través de estas cartas.

Pero al hablar de cartas, uno puede pensar que son textos hilvanados a manera de monólogo por Susana Alexander, pero no, ella los revive, los modula, los explota, los hace vibrar, los exalta y los lleva entre sus brazos como si fueran seres vivos los que salieran a través de esas epístolas antiquísimas, y nos hablaran con ira, con angustia, con desenfado, con el corazón en la mano...

Y ahí van a través de las letras, los sentimientos de Dña. Josefa Ortiz de Domínguez en una carta escrita; al Virrey de la Nueva España don Félix María Calleja, en febrero de 1814.

Y está también la misiva de Madame Calderón de la Barca, esposa del primer ministro plenipotenciario de España en México, Dn. Angel Calderón de la Barca. (1839-1842)

Escuchamos las palabras que escribió la Condesa Paula Kolonitz, de sus impresiones en el viaje a

México, como integrante del séquito que acompañará al Emperador Maximiliano y a su esposa, y quedan sus observaciones como escritas con tinta indeleble al asentar en una carta, que un mexicano le había confiado lo siguiente: "Entre nosotros lo único que está organizado es el robo"... ¡eso era en 1864!.

Nos impresionó cómo se expresaba en su carta Dña. Carmen Romero Rubio de Díaz, al dirigirse en 1885 a su padrino; Dn. Sebastián Lerdo de Tejada respecto a su matrimonio con Dn. Porfirio Díaz, y nos impresionó también su manera de describir la repugnancia que le producía el servilismo de que era objeto como primera dama.

Fue muy descriptiva Edith O'Shaughnessy, esposa del encargado de la Embajada de los Estados Unidos en sus cartas escritas entre 1913 y 1914, en donde se decía entre otras cosas: "En México, el peor grito es el del explotado" o "los mexicanos se han convertido en niños malcriados y flojos"; pero también reconocía que: "La Historia de México es la más fascinante y la más inverosímil de todas." Mientras dejaba bien claro que: "Nosotros los norteamericanos, sólo hemos utilizado a los mexicanos, pero nosotros los norteamericanos, llamamos a nuestra labor: un servicio humano..."

Se dramatizó también la carta febril de Antonieta Rivas Mercado a el pintor Manuel Rodríguez Lozano, con sus tintes patéticos y

delirantes de una mujer que fue definitiva en la Cultura de México; estuvo ligada a grandes hombres de nuestro tiempo como José Vasconcelos (1928-1931), y además fue una auténtica mecenas para el arte, integrándose a un movimiento cultural que dejó su impronta en nuestro territorio.

Cerró el espléndido desfile epistolario, una colaboración para Excelsior de la magistral escritora Rosario Castellanos (1964); defensora de la mujer y del indígena; ella miró siempre con ojo crítico lo que sucedía a su alrededor, sus escritos a veces irónicos y corrosivos, eran la cruda realidad de estos tiempos, y fueron el pretexto y digno corolario del espectáculo: "Suya, afectuosamente..."

En él conocimos como la mujer -a diferencia del hombre-, es capaz de poner todo su compromiso emocional a través del lenguaje, y cómo Susana Alexander en su dramatización, descubre la riqueza y la importancia de nuestra Historia en este espectáculo fino, que respeta la inteligencia del público.

Así la actriz fue la gúfa pertinente y talentosa que nos hizo retroceder en el tiempo, insertándose en cada uno de esos personajes femeninos para dejar que el corazón hablara sin ataduras en un espectáculo que no fue masivo, pero sí, sorprendentemente instructivo.

“Siete Mujeres desnudan a México”

Por HERNANDO GARZA

Un México inmaduro, corrupto, servilista y lleno de traiciones políticas, pero a la vez mágico, fantástico e inverosímil, fue mostrado a través de siete mujeres en el brillante espectáculo unipersonal de “Suya afectuosamente...”.

Con una sobresaliente calidad histriónica, la actriz Susana Alexander se “apoderó” antenoche del escenario Teatro Monterrey del IMSS para llevar a los espectadores, a través de narraciones femeninas, de 1814 a 1974 y mostrarles a un México ingenuo y romántico, rico y pobre, y lleno de una gran riqueza, tanto histórica como cultural.

El público aplaudió por varios minutos al final del evento y después de entablar un diálogo con la actriz.

El espectáculo muy bien dirigido por Roberto D’Amico está estructurado con base de fragmentos de cartas de tres extranjeras y cuatro mexicanas que mencionan, critican o describen el ambiente que les correspondió vivir dando un panorama que ahora resulta bastante vigente.

Es tan actual que en este trabajo teatral que ya cumplió cinco años, Alexander demuestra su disciplina y un énfasis detallista en el cuidado de sus trazos escénicos y su modulación vocal.

Por eso ofrece un gran dominio del escenario, su vena dramática y cómica, el desenvolvimiento escénico y una estupenda coordinación de sus movimientos, la música y hasta cuando se pone los ocho diversos vestuarios para cambiar de identidad.



Susana Alexander volvió a demostrar su calidad histriónica en “Suya, Afectuosamente...”.

Y es que Alexander se convirtió en siete mujeres con personalidades diferentes entre sí, pero que cada una tuvieron un sentido visionario y bastante claro de su alrededor y que al describirlo, no hicieron más que describir la actualidad.

Por ejemplo, Alexander se convirtió en la inteligente y acuciosa en su tiempo, Edith O’Shaugnessy, esposa del Embajador de Estados Unidos en México en 1913 y 1914

En esta época, señala que los mexicanos son flojos y los peones explotados, que México no puede existir sin la ayuda de los Estados Unidos

y que este país ha utilizado a los mexicanos como una mina.

También habla de la división de los grupos políticos de Venustiano Carranza y Pancho Villa; de la traición a Francisco I. Madero, de Victoriano Huerta y que todos tratan de arrebatarle el poder.

La actriz también se volvió la aristócrata condesa Paula Kolonitz, quien en 1864 viajó a México con los emperadores Carlota y Maximiliano y denuncia un ambiente de revoluciones, furor y rabia, y una desmedida corrupción de los presidentes.

Alexander se transformó en la ingenua y recién casada Carmen Romero Rubio de Díaz, cuando en 1885 le pide perdón a su padrino Sebastián Lerdo de Tejada, archienemigo político de su marido, Porfirio Díaz; y le indica que lo que ella quiere es una paloma entre las luchas políticas de ambos.

Otra súplica bastante diferente en tiempo, espacio y tema, es la apasionada y enamorada Antonieta Rivas de Mercado cuando en 1931 sufre por la pasión sin ser correspondida del pintor Manuel Rodríguez Lozano.

La mujer-objeto sufrida, cargada de hijos, olvidada por el marido fue presentada por Alexander a través de un artículo que en 1964 escribió la escritora Rosario Castellanos.